

Proc. 2.

voluntad, y alumbrá el entendimiento, fin el qual por mucho que sepas andas á obscuras, como Egipcio. No confies en tus riquezas, pues está escrito: El que confia en sus riquezas caerá, pero los justos florecerán como hoja verde. En ninguna cosa de este mundo miserable debes poner tu corazón, porque todo es vanidad, y locura muy grande. Falta es de prudencia juzgar sin oír ambas las partes. Si tienes estas cosas por buenas, es porque no has visto las de Dios. Los mundanos dan sententia en favor de el mundo, aprobando, y estimando en mucho el estiercol de la tierra, porque nunca

oyeron la otra parte de el espíritu. Tienen al mundo por bueno, porque la parte de Dios no es oída, ni vista. El Apóstol dize: Si estado el espíritu, aborrece toda carne. Si gustalles de Dios, facilmente aborrecerás los deleytes, y vanidades, en que aora hallas contentamiento. Por no saber quan sabroso manjar es el de Dios, vienes a hallar sabor en las amarguras, y abominaciones deste mundo miserable. Desprecia estas vanidades no fies en las métras, y engaños de el mundo presente, porque merezas gozar de los eternos, y verdaderos bienes Celestiales.

Amcu.

LAYS DEO.



Rom. 8

TABLA DE LOS CAPITVLOS

DEL LIBRO PRIMERO.

Como para gozar de Dios conviene despreciar las vanidades del mundo, cap. 1. p. 1.	De la vanidad de los que presumen de Letrados, cap. 30. pag.	44
De la paz del corazón, c. 2.	Como á los que enseñan á los otros debe acobpañar la buena vida, cap. 31.	46
Como la vanidad del mundo se descubre con la vida de Christo, cap. 3.	De la vanidad de los que se precian de valientes, cap. 32.	48
De la vanidad que ay en las cosas del mundo, cap. 4. pag.	De la vanidad de los que vengon sus injurias, cap. 33. pag.	49
Del menor precio del mundo, cap. 5.	Como buenos de perdonar las injurias, cap. 34.	50
Del vano fin de las cosas mundanas, c. 6. 8	De la vanidad de los soberuios edificios, cap. 35.	52
De la consideracion del vano fin de las cosas mundanas, cap. 7.	De la vanidad de los que buscan la memoria deste mundo, cap. 36.	54
De la vanidad de los dichos de los hombres, cap. 8. pag.	De la peregrinacion de este mundo, cap. 37. pag.	55
De la vanidad de los que detraen de los buenos, cap. 10. pag.	De la vanidad de la hermosura corporal, cap. 38. pag.	57
De la vanidad de los que dexan el bien por lo que aize el mundo, cap. 11.	De la verdadera hermosura, cap. 39.	58
De la vanidad de los que desprecian su prosperidad, cap. 12.	De la vanidad de las preciosas vestiduras, cap. 40. pag.	59
De la vanidad de los que se jactan del mal que hazen, cap. 13.	De la vanidad de la nobleza del linage, cap. 41.	61
De la vanidad de los juizios humanos, cap. 14.	De la verdadera nobleza, cap. 42.	63
De la vanidad de las amistades humanas, c. 15. pag.	De la vanidad de las riquezas temporales, cap. 43. pag.	64
De la verdadera amistad, cap. 16.	De lo poco que valen las riquezas temporales, cap. 44. pag.	66
De la vanidad de los loores humanos, cap. 17.	De la pobreza de las riquezas terrenales, cap. 45. pag.	67
De la vana gloria, 18.	Del amor de las riquezas terrenales, cap. 46.	68
Del desprecio de la vana gloria, cap. 19.	Del daño que haze la posesion de las riquezas terrenales, cap. 47.	70
De la vanidad de los que se alaban á si mismos, cap. 20. pag.	Del menor precio de las riquezas terrenales, cap. 48. pag.	72
De la vanidad de los que pretenden contentar á los hombres, cap. 21.	De la vanidad de los que atesoran en el mundo, cap. 49.	73
De la vanidad de los que ascenden sus propias culpas, cap. 22.	Como vemos de atesorar en el Cielo, c. 50. 75	75
De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo, cap. 23.	De la excelencia de la limosna, c. 51.	77
De la vanidad del señorío mundano, capit. 24.	De la vanidad de los que examinan al pobre para darle limosna, cap. 52.	79
De la vanidad de los que quieren ser Prelados, cap. 25. pag.	De la vanidad de los que quitan á los pobres que no pidan, cap. 53.	80
Del exemplo de los Prelados, cap. 26.	De la vanidad de los que gastan mas de lo que tienen, cap. 54.	81
De la obligacion que tienen los Prelados, c. 27.	De la vanidad del fausto, y pompa del mundo, cap. 55. pag.	84
De la vanidad de los que quieren valer, y mandar en el mundo, cap. 28.	De la vanidad del gozo mundano, capitulo 56.	85
De la vanidad de los que presumen de simonios, cap. 29. pag.	En que se debe gozar el hombre, capitulo 57.	87

TA

De la vanidad de la risa mundana, cap. 88	88	corpo, et seq. 81.	121.
De la santa compasion, cap. 90.	90.	Como Dios a lo que ama castiga, cap. 82.	82.
Como las legimias aban la culpa, cap. 91.	91.	pag.	123.
Como la tristeza de los buenos se convertirá en alegría, cap. 61.	93.	Como Dios regala á los que castiga, cap. 83.	83.
De la vanidad de los deleites mundanos, cap. 62. pag.	95.	pag.	125.
De la vanidad de los banquetes, y fiestas del mundo, cap. 63.	96.	De la vana sollicitud de los mundanos, cap. 84. pag.	129.
Del daño que haze el mucho comer, y beber, cap. 64. pag.	98.	De la vana y loca sabiduria del mundo, cap. 85. pag.	128.
De la vanidad de los sarao, y danças de el mundo, cap. 65. pag.	99.	De la alteza de la sabiduria de Christo, cap. 86. pag.	129.
De la vanidad de las musicas, y cantares de el mundo, cap. 66.	100.	Como se ha de buscar la verdadera sabiduria, cap. 87. pag.	130.
De los canticos espirituales, cap. 67.	102.	De la vanidad de los que hazen estremos en la muerte de los vrinjosos, cap. 88.	131.
De la vanidad de los libros profanos de el mundo, cap. 68.	103.	De la vanidad de los soberbios tumulos del mundo, cap. 89.	133.
De la leccion de los santos libros, cap. 69.	104.	De la vanidad de los que desean larga vida, cap. 90. pag.	135.
De la vanidad de la honra mundana, cap. 70.	106.	De la brevedad de la vida del hombre, cap. 91.	137.
Del peligro de la honra mundana, cap. 71. pag.	107.	Porque quiso Dios que fuesse breue nuestra vida, cap. 92.	138.
De la brevedad de la honra mundana, cap. 72.	108.	De los peligros de la vida del hombre, cap. 93. pag.	139.
De como se alcanza la honra en este mundo, y en el Cielo, cap. 73.	110.	Como la memoria de la muerte haze despreciar las vanidades del mundo, cap. 94. pag.	140.
De la vanidad de los que quieren sustentarse favoreciendo á malos, cap. 74.	112.	Como la memoria de la Pasion de Christo haze despreciar las vanidades del mundo, cap. 95.	142.
De la vanidad de los que quieren valer con perjuycio de los proximos, cap. 75.	113.	De la vanidad de los que dilatan la penitencia, cap. 96. pag.	143.
De la vanidad de la prosperidad mundana, cap. 76. pag.	114.	Como hemos de hazer luego penitencia, cap. 97. pag.	144.
Del bien de la persecucion, cap. 77.	115.	De la penitencia, cap. 98.	146.
De la vanidad de los favores humanos, cap. 78. pag.	117.	Como la penitencia es la bora de la muerte es las mas vezes inutil, cap. 99.	147.
Del provecho de las tribulaciones, cap. 79. pag.	118.	De las vanas confianças de los mundanos, cap. 100. pag.	149.
Del provecho de las enfermedades corporales, cap. 80.	120.		
Como hemos de sanar de las enfermedades			



SEGUNDA
PARTE
DEL LIBRO DE LA VANIDAD
DEL MUNDO.

Trata esta Segunda Parte de las perversas costumbres, y engaños del Mundo.

De las condiciones del mundo.
Cap. 1.

I. Joa. 2



NO QUIERAS amar al mundo, ni á sus cosas, dize San Iuan. El q̄ no conoce la maldad de vna cosa, tanto có mas seguridad viuca, quanto menos se recela

del daño q̄ le puede venir. Por esto es justo q̄ sepas las condiciones del mundo porq̄ conociendole, có mayor cautela te guardes. Manifiestos son sus engaños, y sus collumbres estan diciendo lo poco que deue ter amado. Nunca hizo uno entoxicar á los que à él se entregaron, y pega su pongonia al que traua amistad con él. A muchos engaña, y á grande multitud de gente ciega. Quando huye es nada, siendo visto es sombra, y quando se enfalça, es humo. A los hombres locos es dulce, y muy amargo á los sabios, y discretos varones. Los que le aman, no le conocen, y los que le aborrecen saben quien es. Para conocerle, es menester mirarle de lexos: porque los que à él se llegan, ni al mundo, ni á si mismos se conocen. Produce muchos males, y es causa de misereros efectos. Ciega al que à él se acerca, prende al descuidado, y con pesada carga lo atormenta. Aborrece á los que le aman, engaña á quien le cree, y persegue á quié le sirve. A sígite á sus amigos, y honra á los que le honrá, y olvidate de los que buscan su memoria. Mas se ha de aborrecer quando parece que

nos ama, que quando descubiertamente nos perigue. Quanto es mas familiar, tanto es mas peligroso. Peor es quando nos halaga, que quando nos aborrece. Del mundo, ó nos hemos de reir, ó reirle él de nosotros. Aquellos que del mudo no burian el mundo hará burla de ellos. Ay de aquellos que le creen, y bienauenturados los que le desprecian. Es para temer, y es para huir. Engañosa es su suauidad infructuosa el trabajo, perpetuo el temor, y peligrosa su honra. El principio sin prudencia y el fin con penitencia. Liberal en prometer, y escaso en cumplir lo prometido. Imposible es estar en el mudo y no temer, no doletre, no trabajar, y no andar en muy grande peligro. Enlaza á los hombres, no consiente que descanfen y todos quiere que mueran. Vano es el que no teme esperando en él, y amarele y no peligrar, es imposible. Que quiere, ó que desea ver en el mundo, donde todo es inmundo? Mudale á cada passo, y en variar se tan facilmente, muestra ser corruptible. Quiere que vayan delante los seruios, y aun no han comenzado á gustar sus bienes, quando dexa burlados á los suyos. Da á sus seruidores fruta colorada, y hermosa de fuera, siendo dentro llena de gusanos, y podrida. Su gloria es tan temporal, que al que viuue dexa, y desampara, y no sigue al que muere. Honra á los presentes, no conoce á los ausentes, y dexa á los que mueren. Bienaventurado el que desprecia la mentira del mundo, y sígne la verdad. Da la tierra por el Cielo, y al mundo por Dios. Viles son todas las cosas que ay en el mundo, è